

Para citar este capítulo siguiendo las indicaciones de la séptima edición en español de APA:

Álvarez Gallego, M. M., Guzmán Atehortúa, N., & Vargas Mesa, E. D. (2025). Estrategias educativas y familiares para la socialización infantil. En J. Gutiérrez Avendaño (Dir.), *Formar para transformar. Pedagogía familiar, educación participativa y nuevas tendencias educativas* (pp. 13-30). Fondo Editorial Universidad Católica Luis Amigó. <https://doi.org/10.21501/9786287765160.1>

Capítulo 1.

Estrategias educativas y familiares para la socialización infantil¹

Mónica María Álvarez Gallego*

Natalia Guzmán Atehortúa**

Enid Daniela Vargas Mesa***

¹ Capítulo resultado de investigación

Capítulo derivado del proyecto "Procesos de socialización secundaria. Un reto familiar en tiempos de pandemia". Convocatoria de Vicerrectoría de Investigaciones, Universidad Católica Luis Amigó. Inicio: febrero de 2021. Terminación: noviembre de 2021. Actualizado: julio de 2024.

* Profesional en Desarrollo Familiar; especialista en Docencia Investigativa Universitaria; magíster en Salud Mental de la Niñez y la Adolescencia; docente investigadora de la Universidad Católica Luis Amigó; Medellín, Colombia. Correo electrónico: monica.alvarezga@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3894-0554>

** Licenciada en Educación Preescolar; magíster en Educación. Docente investigadora de la Universidad Católica Luis Amigó; Medellín, Colombia. Correo electrónico: natalia.guzmanat@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4427-1502>

*** Licenciada en Educación Preescolar, especialista en Docencia Universitaria. Magíster en Educación, Universidad Católica Luis Amigó, docente investigadora de la Universidad Católica Luis Amigó, Medellín, Colombia. Integrante del Grupo de investigación Educación, Infancia y Lenguas Extranjeras. Correo electrónico: enid.vargasme@amigo.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2228-2072>

Introducción

El propósito de este capítulo de revisión es explorar los conceptos de socialización, familia y las estrategias familiares, que han surgido en los últimos años, teniendo en cuenta que se ha evidenciado en los contextos familiares la necesidad de estrategias educativas que favorezcan la socialización infantil en los diferentes entornos. Para este fin, se llevó a cabo una revisión sistemática que empleó bases de datos como Scopus, EBSCO y Science Direct, a partir del rastreo de las categorías en su forma original y con variaciones, a saber: estrategias de socialización familiar, socialización familiar, estrategias educativas y familiares, socialización familiar en la infancia.

Los hallazgos obtenidos a partir del análisis de los documentos revisados muestran que la familia y la escuela son los entornos principales para la socialización infantil. Se identificaron tres enfoques en las estrategias de socialización: (1) estrategias centradas en la regulación emocional y el apoyo afectivo, (2) estrategias orientadas al desarrollo de habilidades comunicativas y sociales, y (3) estrategias estructuradas en la relación familia-escuela. Estos enfoques fueron recurrentes en la literatura analizada y evidencian la necesidad de fortalecer los vínculos entre ambos entornos para optimizar los procesos de aprendizaje y socialización en la infancia.

Los resultados demuestran que la familia y la escuela son los principales entornos donde se desarrolla la socialización, por lo tanto, se deben fortalecer los vínculos entre ambos para generar e implementar estrategias familiares y educativas que ayuden a desarrollar una apropiada socialización y así promover aprendizajes significativos en la infancia. Se concluyó que las estrategias familiares repercuten en las habilidades sociales y comunicativas de los individuos al momento de socializar.

Esta revisión documental da cuenta de las concepciones que se han ido desarrollando desde diversos autores y estudios científicos a lo largo de los años, en torno al tema de la socialización infantil y las estrategias familiares en épocas recientes. Al respecto, se resalta la importancia de la identidad y diversidad de la familia como un reto educativo actual, incluyendo los diversos estilos, dinámicas y prácticas parentales. Asimismo, estas investigaciones resaltan el juego como una estrategia de aprendizaje empleada por las familias en los retos y cambios que se presentan en la actualidad y, además, la importancia de la participación de las familias en la educación de los hijos (Bernal Martínez de Soria, 2015; Castaño Suárez et al., 2018; Ramírez Cerón, 2021; Placeres Hernández et al., 2017; Razeto, 2018; Varela et al., 2021).

Desde esta postura, la familia es considerada como el grupo básico de la sociedad, en el cual, se generan los primeros vínculos de socialización y se satisfacen las necesidades básicas de los seres humanos, como las biológicas, sociales y psicológicas. Además, es un espacio en el que se garantiza la supervivencia, el constructo cultural de valores, creencias políticas y religiosas (Parra Durán, 2018). De aquí la importancia de las estrategias que se implementan en la familia, debido a que es allí donde se forman las emociones, las interacciones con los otros y la identidad propia de cada individuo.

Sin embargo, la familia no es el único entorno responsable del desarrollo de los niños, también la escuela; así lo ratifican Enríquez et al. (2018) al concluir que “al ser los pilares fundamentales de la formación de un individuo, la relación entre escuela y familia debe ser colaborativa y participativa con una coordinación y alianza en sus procesos para brindar una educación integral” (p. 9).

De acuerdo con lo mencionado, a lo largo de este capítulo se presentarán las posturas teóricas y científicas alrededor de este tema, el cual adquiere mayor relevancia en la actualidad. En el contexto actual es fundamental acercarse a las maneras en que las familias, junto con otros entornos protectores y garantes del desarrollo en la infancia, comprenden y afrontan la socialización de los niños, así como las estrategias que estas emplean para ello. En este sentido, el capítulo propone la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo las estrategias educativas y familiares promueven la socialización infantil?

Metodología

La revisión documental se realizó a través de la búsqueda en bases de datos como Scopus, Science Direct, EBSCO, Google Scholar, repositorios de bibliotecas y revistas indexadas. El rastreo se centró en investigaciones, estudios y libros relacionados con las categorías del proyecto de investigación: Estrategias familiares, socialización, primera infancia.

Se empleó un análisis de contenido para organizar los hallazgos relacionados con los objetivos del estudio, permitiendo identificar patrones en las estrategias familiares y educativas utilizadas. Los documentos fueron clasificados: (1) según su enfoque metodológico (cuantitativo, cualitativo o mixto) y (2) según su pertinencia en relación con las categorías de análisis: estrategias familiares, socialización y primera infancia.

Se consideraron como criterios de inclusión las publicaciones realizadas entre los años 2011 y 2020; con excepción de algunos textos clásicos y relevantes para el capítulo que se salieran del periodo de antigüedad. También fue relevante en los criterios de inclusión que los textos encontrados se relacionaran con una, o más, de las categorías que propone el capítulo. Así, fueron excluidos los textos que no cumplían con los parámetros establecidos.

La indagación arrojó un total de 71 textos relacionados con las categorías y se seleccionaron 51 entre libros, artículos y tesis que presentan información relevante sobre el tema de investigación. Finalmente, se llevó a cabo un análisis basado en cada uno de los núcleos temáticos previamente mencionados, destacando los puntos más relevantes de cada texto, describiendo tanto los aspectos comunes como los divergentes, a través de matrices de análisis categoriales y un ejercicio de reflexión constante; para iniciar la escritura del capítulo a partir de los resultados encontrados.

Resultados y discusión

Socialización: Una aproximación al concepto desde la perspectiva familiar

Los seres humanos son seres sociales por naturaleza, nacen en un contexto determinado y es el espacio en el que adquieren normas, costumbres y valores que les posibilitan desenvolverse en el entorno con otros sujetos. Cabe resaltar que los seres humanos desde el momento de su nacimiento socializan con el otro, en tal sentido este es un proceso continuo hasta la muerte, por lo tanto, pasan por diferentes etapas de socialización según el momento en que se encuentren en su cotidianidad, de acuerdo con Simkin y Becerra (2013) la socialización:

Es un proceso en el cual los individuos incorporan normas, roles, valores, actitudes y creencias, a partir del contexto socio-histórico en el que se encuentran insertos a través de diversos agentes de socialización tales como los medios de comunicación, la familia, los grupos de pares y las instituciones educativas, religiosas y recreacionales. (p. 122)

A medida que el ser humano se desarrolla adquiere pautas para vivir en la sociedad, en lo cual está implícito lo político, económico y cultural, así pues, la socialización aporta a la construcción de la identidad de los seres humanos, al ser un proceso permanente donde se adquieren pautas a partir del contexto familiar, social y educativo; al respecto Marín (1986) sostiene que:

La socialización se inicia con el nacimiento del individuo y durará hasta la muerte, es decir, todos estamos siendo continuamente socializados. Pero este proceso tiene especial importancia en las etapas iniciales descritas, porque es el momento en que se da la interiorización valorativa e incluso la imaginativa. (p. 365)

Es necesario entonces que los individuos estén en constante socialización con otros sujetos debido a que si no se cumple con esta condición de interacción social no se daría respuesta a lo dispuesto por la naturaleza, es decir, “la falta de interacción social en individuos con la capacidad biológica suficiente da lugar a que aparezcan seres a los que con dificultad pueden llamarse hombres” (Marín, 1986, p. 363). Cabe resaltar que los seres humanos adquieren por herencia costumbres e instintos del primer momento filial, de acuerdo a las perspectivas socioculturales de este grupo. Todo individuo adquiere maneras de pensar, sentir y actuar a partir de los grupos sociales que lo rodean.

Ahora bien, autores como Lahire (2007), Mieles y García (2010); Andreu (2003); Rodríguez Pérez (2007), concuerdan en que al abordar el término de socialización es posible dividirlo en dos aspectos: socialización primaria y socialización secundaria.

La socialización primaria es importante en el desarrollo de los individuos debido a que es el primer escenario que se conoce y que, además, proporciona espacios de cuidado siendo especialmente el que acompaña los primeros años de vida.

Por su parte, la socialización secundaria se refiere a las instituciones que están al margen de la familia, por ejemplo, la escuela y sociedad. Al integrarse a nuevos entornos los individuos deben estar en la capacidad de aprender nuevas normas debido a que se requiere una nueva socialización que se adecue a los intereses y gustos de los demás. Lahire (2007) agrega que:

Aunque la naturaleza de los marcos socializadores “secundarios” adquiridos por los individuos dependa en parte de disposiciones sociales previamente constituidas en el seno de la familia, las numerosas investigaciones desarrolladas sobre las trayectorias individuales demuestran que no podemos obviar nunca su propio poder de inflexión

o de modificación más o menos fuerte de los productos de la socialización pasada, ni tampoco su capacidad de inducir nuevas disposiciones mentales y comportamentales en aquellos que, voluntaria u obligatoriamente, los frecuentan de forma duradera. (p. 28)

Cada cultura tiene sus formas de pensar, de ver la vida, de comprender los sujetos que hacen parte de ella y tienen sus valores propios, por lo cual, la socialización no es un término homogéneo y universal, las actitudes que rigen la socialización según las creencias del contexto determinan en gran medida la forma de pensar y actuar de las personas y lo que como comunidad se espera de ese ser humano que está creciendo. Por tal motivo puede visualizarse una transmisión de numerosas costumbres y deseos de generación en generación.

Ahora bien, los agentes socializadores están cargados de emociones, pensamientos y percepciones que les dan una identidad a las personas, asimismo, los individuos hacen parte de la sociedad a medida que interiorizan y aprenden normas y conductas establecidas socialmente. Es así que se establecen las bases para el desarrollo, a partir de las transmisiones filiales y sociales, lo cual, facilita la convivencia y el pleno desarrollo en la cotidianidad. Al respecto Cimaomo (s.f.) afirma que:

El proceso de socialización nunca permite interiorizar la totalidad de la realidad social existente. En este sentido, cada individuo tiene acceso a una parte más o menos importante según el tipo de estructura social y su ubicación dentro de ella. Desde esta perspectiva, el proceso de socialización reproduce la estructura de distribución social del conocimiento existente en la sociedad y, con ello, materializa en el plano cultural y simbólico la reproducción de las relaciones sociales globales. (p. 2)

Asimismo, Santamaría Mondragón (2012) afirma que la socialización establece y brinda elementos que le posibilitan al sujeto adquirir la capacidad de adaptarse a su entorno, lo cual “le permitirá fortalecer sus condiciones sociales, físicas, cognitivas y morales. Por ello, el sujeto, desde su nacimiento, inicia la interacción en distintos espacios (familia, escuela, comunidad) que incidirán posteriormente en el desarrollo de su identidad” (p. 1).

Según la etapa de socialización en la que se encuentre un individuo, este actúa conforme a lo aprendido en su vida, en su cultura o contexto en los que se han desarrollado sus comportamientos, que han sido influenciados desde la niñez, por lo cual, en cada etapa se manifiestan pensamientos de diversos ámbitos, como religiosos, políticos, entre otros. Al respecto, Gallego Henao et al. (2019) afirman que:

La socialización en la primera infancia se da gracias a los diferentes intercambios afectivos que se generan; en primera medida con la madre quien es la que generalmente cuida, aporta el lenguaje y descifra las necesidades de su hijo; luego de generado el lenguaje, se inicia la aparición de los intercambios comunicativos entre el niño y su cuidador, y con ello, aparecen las primeras reglas comunicativas y de comportamiento social. (p. 134)

En esta medida, la familia cumple diversas funciones relacionadas con la socialización que posibilita a los niños ser parte de una sociedad tales como “la preparación para ocupar roles sociales, control de impulsos, valores, desarrollo de fuentes de significado como, por ejemplo, la selección de objetivos de desarrollo personal” (Suárez Palacio & Vélez Múnera, 2018, p. 29). De acuerdo con esto, la socialización se puede comprender como:

Un “devenir social” o “volverse social”, lo cual se puede articular con la educación, es decir, de lo que se vale la sociedad para crear y propagar, de forma constante, su propia existencia mediante el desarrollo, formación, alfabetización y culturización de las próximas generaciones. (Álvarez Vargas & Barrientos Arboleda, 2016, p. 11)

De manera que los individuos necesitan conocerse y explorarse para luego socializar con otros. Por tal motivo, el contexto, la sociedad y la cultura en la que se encuentran les brindan unos códigos, valores y tradiciones que influyen en lo que son o pueden llegar a ser (Belalcázar Pérez & Delgado Caicedo, 2013; Isaza Valencia, 2012; Muñoz Vidal, 2009; Echavarría Grajales, 2003).

Las estrategias educativas y familiares como herramienta para fortalecer la socialización

Para iniciar, el término de estrategias es definido por Muñoz Peinado (2004) desde dos sentidos, por un lado, como “la toma de decisiones organizadas, deliberadas y conscientes sobre las actividades a realizar para conseguir la meta del aprendizaje” (p. 46). Y por otro, como “el conjunto de operaciones mentales, actividades o procedimientos orientados a la consecución del aprendizaje” (p. 46). El primero se plantea desde un sentido más fuerte que el segundo, sin embargo, ambos pretenden obtener aprendizajes mediante diversos recursos, ya sea en la familia, en la escuela o en otro ámbito de interacción.

En este sentido, las estrategias permiten alcanzar un objetivo de aprendizaje desde cualquier ámbito que se proponga, en este caso, es posible cumplir con propósitos definidos y organizados dentro del entorno familiar, partiendo del hecho de que “el núcleo familiar es el primer entorno en el que el ser humano se empieza a desarrollar como ser social, y a partir del estilo parental que se exprese en la familia, se direccionará su socialización primaria” (Martínez et al., 2019, p. 120).

Garrido y Gil (2003, como se cita en Arteaga, 2007) concuerdan con la anterior definición de estrategia en cuanto al uso de elementos que permitan la producción y consecución de resultados. Desde su perspectiva se comprende la estrategia como “toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre” (p. 146), esto es, que las estrategias que se emplean en el entorno familiar pueden entenderse como las acciones que los adultos significativos emprenden hacia las situaciones que se presentan en este entorno en busca de suplir las necesidades de los niños.

A partir de esto, los recursos tácticos son los elementos y actividades que pueden ser controlados por los miembros de la familia y los objetivos estratégicos se refieren al interés por buscar el éxito, es decir, que las estrategias familiares se presentan en gran medida con base en estos recursos y en menor medida a partir de los objetivos, por tanto, las estrategias que empleen las familias dependen de su flexibilidad para adaptarse a su entorno y a los recursos que puedan obtener de él (Garrido & Gil, 2003, como se cita en Arteaga, 2007). De acuerdo con estos planteamientos, los autores definen las estrategias familiares como “aquellas asignaciones de recursos humanos y materiales a actividades relacionadas entre sí por parentesco con el objeto de maximizar su aptitud para adaptarse a entornos materiales y sociales” (p. 146).

Por su parte, Isaza Valencia y Henao López (2010) mencionan que, de acuerdo con algunos hallazgos de su investigación, las estrategias que utilizan las familias para orientar a los hijos en su comportamiento están basadas en los estilos de interacción parental que surgen a partir de los aprendizajes e interacciones socioculturales y particulares de cada familia.

Al respecto, Franco Marín, Rodríguez Triana, Ospina García, & Rodríguez Bustamante (2022) se refieren a varios aspectos acerca de la socialización familiar, y afirman que “La familia desarrolla sus competencias educativas mediante los procesos de cuidado, crianza y socialización desde una perspectiva del afecto, la protección y la seguridad personal (p. 92)”.

A medida que los miembros de la familia adquieren recursos y herramientas durante su desenvolvimiento en cada entorno en el que interactúan, adoptan mejores estrategias para fortalecer las relaciones que se presentan en los espacios en los que confluyen. Al respecto, Guzmán Atehortúa y Álvarez Gallego (2021) establecen las estrategias de acompañamiento como “la manera en que los adultos -ya sean los padres, los abuelos o la docente- aportan en el proceso educativo y formativo de los niños, propiciando el alcance de logros y objetivos en los aspectos personal, social y académico” (p. 171).

Por su parte, Gubbins e Ibarra (2016) sostienen que las estrategias educativas familiares son un “complejo sistema de esquemas de percepción, decisiones, expectativas, aspiraciones y prácticas familiares que se estructuran en correspondencia con las condiciones económicas y culturales de vida de las familias” (p. 1), es decir, que las estrategias se establecen mediante las dinámicas que se tejen en el núcleo familiar y con la cooperación de todos los miembros de la familia.

En este sentido, de acuerdo con las interacciones que se generan en el entorno familiar, se presentarán las estrategias que los adultos significativos emplearán para acompañar a los miembros de la familia y estimular también las interacciones sociales. En concordancia, Isaza Valencia (2018) sustenta que existe una asociación directa entre las prácticas educativas familiares y el desempeño social de los niños y las niñas.

Ahora bien, otro término que hace alusión a las estrategias familiares es el de prácticas educativas familiares, las cuales son definidas por Henao López et al. (2007) como:

Las preferencias globales de comportamiento de los padres o figuras de autoridad relacionadas con las estrategias educativas encausadas hacia los hijos, las cuales poseen como característica, la bidireccionalidad en las relaciones padres-hijos, debido a que los actos de los padres generan consecuencias sobre los hijos, así como las acciones de los hijos influyen sobre los padres. (p. 235)

Es en esta reciprocidad de relaciones en la que confluyen la comunicación y la cercanía que se tejen dentro del núcleo familiar y que se abre camino a las interacciones familiares que son base fundamental para los procesos de interacción en los demás entornos de los que hacen parte, tanto los padres como los hijos.

Sin embargo, también se pueden presentar aspectos que dificulten esta armonía, debido a que como lo afirma Torío López (2006) “aunque la paternidad es una decisión responsable, más bien parece que la improvisación y el ensayo-error suelen ser las estrategias de resolución usadas con más frecuencia en la educación familiar” (p. 49).

Lo que resalta, aún más, la relevancia del fortalecimiento de las relaciones familiares, que permita una evaluación y renovación constante para adaptarse a los cambios que se vayan presentando.

Conforme con lo anterior, Gervilla Castillo (2016) menciona que las prácticas educativas familiares serán positivas si producen efectos personalizadores en los hijos como: un autoconcepto equilibrado creado desde la autoconfianza y la seguridad; autonomía, autorregulación e independencia; autosuperación y disposición al esfuerzo personal; responsabilidad, compromiso y libertad; habilidades para una adecuada comunicación basada en el compartir, la colaboración y la solidaridad. Estos efectos personalizadores son elementos clave para la construcción y aplicación de estrategias que conduzcan a una comprensión más amplia de las responsabilidades y corresponsabilidades que debe asumir la familia como entorno primario para la interacción con la sociedad.

Al respecto, Sorribes Membrado y García Bacete (1996) mencionan las prácticas o estrategias disciplinares, como los métodos que los adultos emplean para que los niños modifiquen su conducta de manera positiva, a través de “un proceso basado en la reciprocidad de logros, de modo que se respeten las características temporales (evolutivas) y de contenido (características) de la conducta infantil” (p. 153). Esto indica que es necesario que los adultos significativos tengan presente que, al momento de crear estrategias, en la familia, estas deben estar basadas en el ciclo evolutivo tanto de los niños como de los demás miembros de la familia, a lo que también se podría sumar y resaltar la importancia de una comunicación assertiva que garantice la reciprocidad en el actuar dentro y fuera del núcleo familiar.

De aquí la relevancia de ahondar en las estrategias familiares que se emplean en el momento actual, teniendo presente el proceso por el que pasan los niños, pues como mencionan Bofarull de Torrents y Camps Bansell (2019):

El proceso de desarrollo se produce junto al aprendizaje. Este se nutre de la necesidad de movimiento y exploración, y de la capacidad innata del niño de procesar e integrar información de tipo cognitivo y emocional, y del cuidado, el afecto y la estimulación de los adultos. El proceso de aprendizaje se hace gracias a la guía y apoyo de los adultos. (p. 55)

En concordancia con lo anterior, los *adultos significativos* juegan un papel fundamental en la vida del niño debido a que son los encargados de acompañar y orientar los diferentes procesos que hacen parte de su desarrollo y aprendizaje en la infancia. De forma especial, los padres deben responder de manera assertiva ante las necesidades de

los hijos, de acuerdo con el momento evolutivo en que estos se encuentren, es decir, los adultos deben responder desde su parentalidad conforme a la edad, gustos e intereses de los niños. En palabras de Bofarull Torrents y Camps Bansell (2019) los padres deben:

Asumir una parentalidad responsiva y sensible que cubra las necesidades cognitivas en un amplísimo espectro de posibilidades. Esta parentalidad debe estimular oportunamente al niño en función de su edad, las palabras, los retos, desde entornos sugerentes. Todo regado con unas interacciones padres-hijos de gran calidad, afabilidad y detalle. (p. 65)

En este punto, toma relevancia la acción educativa que ejercen los *adultos significativos* y que orienta las estrategias que emplean para acompañar el proceso de desarrollo de los niños, por ello, cada estrategia está permeada por el contexto en el que gira esa acción educativa y el propósito que se quiere cumplir con ella. En otras palabras:

El desarrollo de un valor u otro, así como la adopción de una u otra estrategia didáctica está, indiscutiblemente en función del educador (entendemos educador en el más amplio sentido, partiendo de los padres como primeros educadores). Cada uno de los educadores tendrá su propio modelo didáctico explícito u oculto, apoyado en el correspondiente paradigma, dando lugar a métodos y estrategias metodológicas diferentes. Los métodos, las estrategias metodológicas, se manifiestan en la «Acción Educativa misma», en la dinámica del proceso, en las diferentes maneras de re- correr un camino para conseguir finalidades. (Gervilla Castillo, 2016, p. 61)

En la cotidianidad de las familias cada acción representa un aprendizaje tanto para los padres como para los hijos, el ejemplo que los niños toman de sus *adultos significativos* será el reflejo de su dinámica familiar ante la sociedad. De aquí la importancia de fortalecer la seguridad y el apego de todos los miembros del núcleo familiar, dado que tal como lo afirman Suárez Palacio y Vélez Múnера (2018):

Los hijos son el reflejo de las acciones y comportamiento de los padres, por tal razón, es recomendable que el actuar de los padres esté siempre orientado a proporcionar modelos dignos de imitar por parte de aquellos que están en proceso de desarrollo personal. (p. 158)

Al respecto, Criollo-Arroyave (2011) obtuvo como resultado en una investigación que desde la visión de los padres y madres, las relaciones en sus familias se forman con base en la comunicación, sin embargo, el tiempo de calidad que invierten con sus hijos es un asunto que genera culpa, en especial en las madres “a quienes se les ha atribuido

la afectividad como una función parental directa al sexo femenino” (p. 97). Dadas estas condiciones es común que los padres y madres acudan a los demás miembros de la familia extensa o también decidan “buscar alternativas que permitan la institucionalización del niño para que desde allí se sigan reproduciendo la transmisión de valores” (p. 100).

Asimismo, González Vázquez (2014) menciona dos términos importantes que ayudan a ampliar la discusión: en primer lugar, la convivencia familiar, donde se adquieren hábitos y componentes del carácter de cada miembro de la familia, por tanto, es fundamental que los padres fortalezcan diversas maneras de ayudar a los hijos para que adquieran dicho carácter, por ejemplo, fomentar y estimular la resolución de problemas, el esfuerzo, la comunicación adecuada y los procesos sociales. En segundo lugar, las responsabilidades familiares que “vinculadas con la vida cotidiana son fundamentales para el desarrollo y pueden ser planteadas y enseñadas por todas las familias” (p. 210).

De esta manera, tanto la familia como la escuela cumplen roles principales al ser los entornos encargados de brindar las herramientas necesarias y ambientes propicios para el desenvolvimiento social de los niños en espacios de interacción que permitan su desarrollo físico y mental.

En esta línea, Docal Millán (2018) hace énfasis en la corresponsabilidad de la familia y la escuela como entornos sociales y educativos, de esta manera sustenta que “comparten la responsabilidad de educar; ambas -cada una desde su propia estructura y desde sus propias estrategias y roles sociales- contribuyen a la formación, el cuidado y el desarrollo pleno de los miembros más jóvenes de una comunidad” (p. 21).

Adicionalmente, como afirma González Vázquez (2014):

Es fundamental el reconocimiento del profesorado como colectivo profesional responsable del proceso de socialización y aprendizaje de la población infantil y adolescente. La misma complejidad social, reflejada en las aulas, debe ser un elemento a considerar en las relaciones institucionales y familiares para favorecer la reinterpretación en relación a [sic] las causas de las dificultades lógicas que se dan en el momento actual y, por tanto, dar luz a posibles cambios que favorezcan la mejora. (p. 210)

Estos aportes resaltan la importancia de reconocer la corresponsabilidad entre la familia y la escuela como los primeros entornos de interacción y aprendizaje en la infancia.

Conclusiones

Con este acercamiento a la literatura alrededor de la socialización y las estrategias familiares es posible afirmar que la familia continúa siendo un soporte vital para el desarrollo y potencialidades de sus miembros, a partir del acompañamiento permanente en las dimensiones de la dinámica interna familiar como: comunicación, autoridad, normas, límites, uso del tiempo libre, roles y afectividad. Se evidencia que la funcionalidad en estos tópicos favorece las relaciones armónicas y ayuda al desarrollo integral de cada uno de los miembros de la familia.

En un contexto donde las dinámicas familiares han cambiado significativamente, debido a la globalización y al avance tecnológico, es fundamental seguir investigando cómo las estrategias educativas y familiares pueden adaptarse a estos nuevos desafíos. Este estudio aporta una base teórica para la formulación de programas de acompañamiento a familias y docentes con el fin de fortalecer la socialización infantil en escenarios educativos y comunitarios.

Asimismo, es evidente que el juego sigue siendo una herramienta necesaria para promover procesos de aprendizaje creativos y apoyar en la socialización. Por tanto, es importante que desde la familia se promuevan estrategias con mayor riqueza creativa e imaginativa con el fin de que los niños y niñas encuentren placer y diversión tanto en aprender como en socializar.

La socialización tiene múltiples beneficios para los seres humanos, aporta a la adquisición de responsabilidad y compromiso a partir del sistema familiar y social, de igual manera, aporta a los esquemas cognitivos, su identidad, personalidad y características personales. Los seres humanos socializan por naturaleza y al ser la familia el primer agente socializador esta es responsable de enseñar y desarrollar la identidad de sus miembros.

En este orden de ideas, cada familia es única y se encarga de crear sus propias dinámicas, reglas y costumbres, que le ayudan a los individuos a formar su identidad, por ello, la familia es la encargada de dar la primera versión del mundo, espacio inicial en el que se aprende a hablar, escribir, interactuar con los otros, compartir, se adquiere la cultura y tradiciones; mientras que la escuela, como espacio de socialización secundaria, refuerza este aprendizaje ya adquirido, lo que la hace corresponsable en el desarrollo y socialización de los niños.

En suma, las estrategias familiares inciden de manera considerable en la construcción y ejecución de interacciones fuertes y estables dentro de la familia y estimulan el fortalecimiento de las relaciones entre sus miembros y con la sociedad. Así las cosas, los adultos significativos, por medio de las estrategias que establezcan, son los encargados de brindar las herramientas necesarias para que los niños desempeñen las competencias y habilidades sociales y comunicativas en los entornos en que se desenvuelven.

Retos y consideraciones finales

Con base en los resultados de este estudio, se hace necesario que las familias adapten sus estrategias a los nuevos contextos sociales y culturales para afrontar los cambios que esto conlleva en la socialización infantil. Asimismo, se precisan espacios de reflexión y formación para que los miembros de la familia, en especial, los adultos responsables de las niñas y niños fortalezcan la comprensión de su rol en el desarrollo de habilidades sociales en la infancia. De igual manera, se requiere una mayor y más fuerte articulación entre la familia y la escuela, teniendo presente que ambos ambientes son corresponsables en el desarrollo de las habilidades comunicativas, sociales y afectivas en la infancia.

Estas consideraciones abren el espacio para profundizar en la relación entre socialización, familia y desarrollo infantil, lo que invita a pensar en posibles rutas de investigación en temas como estrategias de crianza que inciden en el desarrollo de la socialización y la identidad infantil, en especial al estar inmersos en un mundo cada vez más globalizado, lo que implica reconocer el papel de la familia y la escuela en la adaptación a este mundo inmerso en la tecnología y su incidencia en las relaciones inter e intra personales. Asimismo, los resultados abren el camino para ampliar la mirada de la importancia del juego en el desarrollo de habilidades sociales en la infancia y su relación con la formación en valores y normas inmersas en las diferentes dinámicas familiares.

Referencias

- Álvarez Vargas, S., & Barrientos Arboleda, F. (2016). *Infancia y socialización mediática: el caso de los niños y niñas de 4 y 5 años del Centro Infantil Lucila Jaramillo de la ciudad de Medellín* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Biblioteca digital Universidad de Antioquia. <http://hdl.handle.net/10495/21446>

Andreu, A. J. (2003). Infancia socialización familiar y nuevas tecnologías de la comunicación. *Portularia: revista de trabajo social*, 3, 243-261. <https://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/156/b15148312.pdf?sequence=1>

Arteaga A., C. (2007). Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones. *Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad*, (17), 144-164. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/13942>

Belalcázar Pérez, L., & Delgado Caicedo, Á. (2013). Prácticas educativas familiares en el desempeño escolar. *Plumilla Educativa*, 11(1), 416-432. <https://doi.org/10.30554/plumillaedu.11.363.2013>

Bernal Martínez de Soria, A. (2015). La identidad de la familia: Un reto educativo. *Perspectiva Educacional*, 55(1), 95–150. <https://doi.org/10.4151/07189729-Vol.55-Iss.1-Art.289>

Bofarull de Torrents, I., & Camps Bansell, J. (2019). *Habilidades para la vida: familia y escuela*. Dykinson.

Castaño Suárez, M., Sánchez Trujillo, M. P., & Viveros Chavarría, E. F. (2018). Familia homoparental, dinámicas familiares y prácticas parentales. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 51–70. <https://doi.org/10.17151/rlef.2018.10.2.4>

Cimaomo, G. (s.f.). Filosofía de la educación. <https://docs.google.com/viewer?a=v&pid=sites&srcid=ZGVmYXVsdGRvbWFpbnxmaWxkZWxhZWR1Y2FjaW9ufGd4OjY0NT-MwOWI5ZTQ3YTRlNjM>

Criollo-Arroyave, B. G. (2011). *Estudio de caso sobre el proceso de socialización y crianza de los niños y las niñas del centro de atención pan centro, de la ciudad de Medellín; durante su primera infancia y cuando pertenecen a una familia nuclear donde ambos padres trabajan* [Tesis de pregrado, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio Institucional UNIMINUTO. <https://repository.uniminuto.edu/handle/10656/3278>

Docal Millán, M. D. C. (2018). *Educar para la ciudadanía: una cuestión de familia*. Universidad de La Sabana.

Echavarría Grajales, C. V. (2003). La escuela un escenario de formación y socialización para la construcción de identidad moral. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 1-26. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.1.2.332>

Enríquez, M., Insuasty, M., & Sarasty, M. (2018). Escuela para familias: Un escenario de socialización entre la familia y la escuela. *Revista Katharsis*, (25), 108-121. <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>

Franco-Marín, K. V., Rodríguez-Triana, Z. E., Ospina-García, A., & Rodríguez-Bustamante, A. (2022). Sentido de las estrategias educativas para la promoción de la relación familia-escuela. *Revista Eleuthera*, 24(1), 86-105. <https://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.5>

Gallego Henao, A. M., Pino Montoya, J. W., Álvarez Gallego, M. M., Vargas Mesa, E. D., & Correa Idarraga, L. V. (2019). La dinámica familiar y estilos de crianza: pilares fundamentales en la dimensión socioafectiva. *Hallazgos*, 16(32), 131-150. <https://doi.org/10.15332/2422409X.5093>

Gervilla Castillo, Á. (2016). *Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores*. Narcea Ediciones.

González Vázquez, Ó. (2014). *Familia y escuela, escuela y familia: guía para que padres y docentes nos entendamos*. Desclée de Brouwer.

Gubbins, V., & Ibarra, S. (2016). Estrategias educativas familiares en enseñanza básica: Análisis psicométrico de una escala de prácticas parentales. *Psykhe*, 25(1), 1-17. <https://dx.doi.org/10.7764/psykhe.25.1.773>

Guzmán Atehortúa, N., & Álvarez Gallego, M. M. (2021). Estrategias de acompañamiento de madres-docentes desde una visión bidireccional del ambiente familiar y escolar. *Rev. Interamericana de Investigación, Educación*, 14(1), 151-176. <https://doi.org/10.15332/25005421.5557>

Henao López, G. C., Ramírez Palacio, C., & Ramírez Nieto, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y niña. *E/Ágora USB*, 7(2), 233–240. <https://doi.org/10.21500/16578031.1646>

Isaza Valencia, L., & Henao López, G. C. (2010). El desempeño en habilidades sociales en niños, de dos y tres años de edad, y su relación con los estilos de interacción parental. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 8(3), 1051-1076. <https://doi.org/10.25115/ejrep.v8i22.1453>

Isaza Valencia, L. (2012). El contexto familiar: un factor determinante en el desarrollo social de los niños y las niñas. *Poiesis*, 12(23). <https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/poiesis/article/view/332>

Isaza Valencia, L. (2018). Las prácticas educativas familiares en el desarrollo de habilidades sociales de niños y niñas entre dos y cinco años de edad en la ciudad de Medellín. *Revista Encuentros*, 16, 78-90. <http://dx.doi.org/10.15665/v16i01.635>

Lahire, B. (2007). Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a restricciones múltiples, *Revista de Antropología Social*, 16, 21-37.

Marín, A. L. (1986). El proceso de socialización: un enfoque sociológico. *Revista Española de Pedagogía*, 44(173). <https://www.revistadepedagogia.org/rep/vol44/iss173/4>

Martínez, M. D., Amaya, B. D., & Calle, M. P. A. (2019). Prácticas de crianza y comunicación familiar: una estrategia para la socialización primaria. *Poiesis*, (36), 111-125. <https://doi.org/10.21501/16920945.3193>

Mieles, M. D., & García, M. C. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidad en ambientes multiculturales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 809-819. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.8.2.72>

Muñoz Peinado, J. (2004). *Enseñanza-Aprendizaje en estrategias metacognitivas en niños de educación infantil*. Universidad de Burgos.

Muñoz Vidal, J. M. (2009). La importancia de la socialización en la educación actual. *Innovación y experiencias educativas*, 14, 1-9. https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/JOSE%20MARIA_MUNOZ_1.pdf

Parra Durán, Y. (2018). *Estrategias de Afrontamiento en las Familias Colombianas desde el Año 2000 al 2017: Un análisis sistemático de literatura* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. *Repositorio Institucional Universidad Cooperativa de Colombia*. <https://hdl.handle.net/20.500.12494/6494>

Placeres Hernández, J., Olver Moncayo, D., Rosero Mora, G., Urgilés Calero, R., & Abdala-Jalil Barbadillo, S. (2017). La familia homoparental en la realidad y la diversidad familiar actual. *Revista Médica Electrónica*, 39(2), 361-369. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=72458>

- Ramírez Cerón, G. G. (2021). La familia y el juego como estrategia de aprendizaje a distancia durante la pandemia del Covid-19 en México: Una propuesta desde la enseñanza universitaria en ciencias de la salud. *Revista de Educación a Distancia (RED)*, 21(65). <https://doi.org/10.6018/red.456231>
- Razeto, A. (2018). Estrategias para promover la participación de familias en la educación de niños en escuelas chilenas. *Educação e Pesquisa*, 44. <https://doi.org/10.1590/S1678-4634201844180495>
- Rodríguez Pérez, A. (2007). Principales modelos de socialización familiar. *Foro de Educación*, 5(9), 91-97.
- Santamaría Mondragón, B. (2012). La escuela: ¿un espacio de socialización de niños y niñas? Una mirada al presente. *Poiésis*, 12(24). <https://doi.org/10.21501/16920945.529>
- Simkin, H., & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 24(47), 119-142.
- Sorribes Membrado, S., & García Bacete, F. (1996). Los estilos disciplinarios paternos. En R. Clemente Estevan, & C. Hernández Blasi (Eds.), *Contextos de desarrollo psicológico y educación* (pp. 151-170). Aljibe.
- Suárez Palacio, P. A., & Vélez Múnera, M. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173–198. <https://doi.org/10.25057/21452776.1046>
- Torío López, S. (2006). Familia y transmisión de valores: un reto de nuestro tiempo. *Familia*, 33, 47-68. <http://hdl.handle.net/10651/48618>
- Varela, A., Fraguera-Vale, R., & López-Gómez, S. (2021). Juego y tareas escolares: el papel de la escuela y la familia en tiempos de confinamiento por la COVID-19. *Estudios Sobre Educación*, 41, 27-47. <https://doi.org/10.15581/004.41.001>